

entre en...

LOS PODERES DE LA

PARAPSIKOLOGÍA

Los fenómenos extrasensoriales, la psicokinesia, la clarividencia, etc.

Laura Tuan



De Vecchi
DVE
ediciones

Laura Tuan

**Entre en... los poderes
de la parapsicología**

«Parkstone International Publishing»

2012

Tuan L.

Entre en... los poderes de la parapsicología / L. Tuan —
«Parkstone International Publishing», 2012

Descubrir el misterioso y fascinante mundo de los poderes de lo paranormal es aprender a reconocer el inconsciente, la parte oculta y rechazada de nuestro ser; en definitiva, es adquirir el control del espíritu. Esta guía iniciática le revelará las técnicas de la percepción extrasensorial y, gracias a los numerosos ejercicios que presenta, le permitirá encontrar el camino del conocimiento y de la sabiduría. Iniciar en los grandes temas del esoterismo y del hermetismo es el objetivo de las obras de esta colección, así como favorecer la mejora del autoconocimiento personal y el descubrimiento del universo que nos rodea.

Содержание

Introducción	6
El origen de los poderes paranormales: teorías e hipótesis	8
Las funciones cerebrales	11
Todos somos sensitivos	13
Pruebas de percepción extrasensorial	18
Конец ознакомительного фрагмента.	21

Laura Tuan

Entre en... los poderes de la parapsicología

Los fenómenos extrasensoriales, la psicokinesia, la clarividencia, etc.

EDITORIAL DE VECCHI

A pesar de haber puesto el máximo cuidado en la redacción de esta obra, el autor o el editor no pueden en modo alguno responsabilizarse por las informaciones (fórmulas, recetas, técnicas, etc.) vertidas en el texto. Se aconseja, en el caso de problemas específicos – a menudo únicos – de cada lector en particular, que se consulte con una persona cualificada para obtener las informaciones más completas, más exactas y lo más actualizadas posible. DE VECCHI EDICIONES, S. A.

De Vecchi Ediciones participa en la plataforma digital **zонаebooks.com**

Desde su página web (www.zonaeboks.com) podrá descargarse todas las obras de nuestro catálogo disponibles en este formato.

Fotografías de la cubierta: © David Samuel Robbins/Getty Images;
© Veer Third Eye Images/Getty Images.

© De Vecchi Ediciones, S. A. 2012
Avda. Diagonal 519-521, 2º – 08029 Barcelona
Depósito Legal: B. 25.434-2012
ISBN: 978-84-315-5415-6

Editorial De Vecchi, S. A. de C. V.
Nogal, 16 Col. Sta. María Ribera
06400 Delegación Cuauhtémoc
México

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de DE VECCHI EDICIONES.

* * *

Introducción

De la comparación de diversos cuentos y mitos creados por distintos pueblos y en diferentes latitudes, surgen algunas constantes fijas, casi estereotipadas, de evidente contenido iniciático.

El héroe, blanco, amarillo o negro, se extravía en cierto momento de la historia en un lugar misterioso e inaccesible. Ya se trate de un bosque o de una jungla, de un desierto o del vientre de un inmenso cetáceo, el significado es casi inmediato: es necesario alejarse de la comunidad, experimentar el aislamiento y la alteridad, superar difíciles pruebas y enfrentarse a la trampa del laberinto para poder salir ilesos y dotados de poderes de los que se carecía antes de iniciar la prueba.

Sólo después de haber dominado la mente y el lugar menos fiable y más oscuro, el hombre tiene la posibilidad de acceder a la condición transhumana del iniciado, aquel que sabe y que únicamente en virtud de esto puede. Esto lo saben los chamanes, los magos y los yoguis, que sólo después de largos y constantes ejercicios de dominio de la mente alcanzan poderes aparentemente imposibles, como la visión a distancia, el vuelo y la capacidad de desplazar objetos sin tocarlos. Pero también es cierto que incluso el científico y el artista – es decir, aquellos que son universalmente considerados los grandes «usuarios» del cerebro– emplean como máximo el 30 % del total de la capacidad de este. Millares y millares de sinapsis, como tarros aún cerrados, esperan ser abiertas para ofrecernos nuevas e inimaginables posibilidades.

Nos creemos fuertes y sabios porque hemos aprendido a manejar ordenadores, a dirigir automóviles y cohetes, y a dominar el átomo. Pero debemos detenernos frente a lo inexplicable, al igual que nuestros antepasados, y nos veremos, con asombro, como niños de una época anterior, que se pelean con las letras del alfabeto de nuestro primer silabario. Y, quizá, como tales debemos permanecer aún durante miles de años, hasta que no hayamos sondeado y aprendido a dominar el laberinto de nuestra mente.

A menudo solemos definir como «extraño» todo cuanto se sale de los esquemas mentales habituales. Por lo tanto, el fenómeno paranormal lo es también, ya que tiene su origen en las zonas oscuras y misteriosas de la mente y escoge canales distintos de los habituales para manifestarse.

El inconsciente es el almacén donde se depositan todas nuestras experiencias; se encuentra en comunicación con el inconsciente de todos los demás seres, el llamado *inconsciente colectivo*. La censura, como Cerbero en la puerta de los infiernos – Cerbero es el perro mítico de muchas cabezas que impedía a los vivos la entrada a los infiernos y a los muertos la salida–, hace de guardián y de aquella enorme cantidad de material, que continuamente se acumula, deja pasar sólo lo que es necesario para nuestra conciencia, aquello que no nos perturba ni está en contradicción con nuestra moral.

Al dormir, somos más libres en el sueño. Este representa una condición óptima para lo paranormal, así como todos los momentos que lo siguen y lo preceden, porque permite que el cerebro entre fácilmente en alfa, la longitud de onda más apta para su manifestación. El mismo estado puede reproducirse esporádicamente o de forma incompleta durante la vigilia, ya sea de modo espontáneo o provocado, por medio de técnicas respiratorias o de la meditación.

La metodología científica, rigurosa y racional, en efecto, presupone que los fenómenos estudiados se repiten y pueden medirse. Pero lo paranormal no responde a estas leyes; no existen instrumentos para medir las potencialidades ocultas de un individuo, siempre variables y sensibles al ambiente externo, a los biorritmos y al influjo de los astros.

ESP y PK: definiciones y diferencias

A menudo se oye hablar, de un modo confuso y erróneo, de poderes psíquicos, un término evocador de imágenes que pueden ser perturbadoras o, incluso, ridículas (muebles que se elevan y brujas de mirada maléfica, magos de revista o médiums), que acarrearán el descrédito al mundo de lo paranormal, ya de por sí objeto de dudas e incredulidades.

Pero si bien es cierto que la aceptación acrítica de todo cuanto se propone no demuestra que se posea un intelecto brillante, el rechazo categórico, que no va precedido del esfuerzo por analizar y comprender, tampoco demuestra nada. Analizar, dividir, seleccionar, cuantificar y tratar de reproducir en el laboratorio lo increíble: así se abrió una ventana a lo desconocido.

De todos modos, en líneas generales, la compleja esfera de lo paranormal puede ser dividida en dos grandes sectores: los fenómenos de efecto psíquico (ESP, *Extra Sensory Perception*), que comprenden las facultades de percepción extrasensorial (telepatía, clarividencia, clariaudiencia, precognición, retrocognición...) y los fenómenos de efecto físico o PK (materialización y desmaterialización, psicoquinesis, telequinesis, levitación, etc.), más difíciles de encontrar y, en la mayoría de los casos, involuntarios.

El origen de los poderes paranormales: teorías e hipótesis

Las teorías paracientíficas

La energía

Se trataría de energía extrafísica, de una actividad cognoscitiva independiente del sistema nervioso. Se manifestaría en un vasto psiquismo, extendido en el tiempo y en el espacio, común a todos los seres vivos (hombres, animales y plantas) y que los pondría en comunicación los unos con los otros. En cuanto al origen, las hipótesis varían en un amplio espectro que va desde un extremo meramente físico a otro totalmente espiritual, según los estudiosos.

Los fluidos

Según esta teoría existirían fluidos energéticos de origen físico que pondrían en conexión al sensitivo con un objeto, al agente con el receptor. Fue la primera teoría científica formulada en torno a lo paranormal a finales del siglo XVIII, cuando se descubrió que los sujetos magnetizados por Mesmer, es decir, puestos en estado hipnótico, manifestaban dotes extrasensoriales y latentes durante el estado de vigilia. Se supuso entonces la existencia de una corriente de fluidos entre magnetizador y sujeto, que era la causa de las misteriosas manifestaciones que se verificaban durante el experimento. Lo paranormal en la hipnosis se convirtió en aquella época en un juego de salón; una serie de experimentadores, médiums y sensitivos se sucedían en escena para producir los más asombrosos efectos. Entonces se creía que el fluido era emanado, sobre todo, por los dedos y que, a través de estos, también podía ser captado.

Los neutrones

Algunos autores consideran que los contenidos psíquicos están constituidos por pequeñísimas partículas atómicas, neutrones o isótopos radiactivos de potasio, contenidos en los componentes del cuerpo humano. Su migración permitiría la manifestación del fenómeno perceptivo extrasensorial, visto como contacto y combinación de tales micropartículas con las de otros seres.

Las ondas

La teoría de las ondas cerebrales como ondas eléctricas o electromagnéticas propagables de un cerebro a otro tuvo gran predicamento durante largo tiempo hasta que Vasíliev demostró en el laboratorio su falta de fundamento. Sin embargo, permanece abierta la hipótesis de otro tipo de ondas, quizá biomagnéticas, todavía desconocidas.

La teoría de la relatividad

La voluntad sería capaz de actuar a nivel vibratorio: dilataría el tiempo y comprimiría, en consecuencia, el espacio. El sensitivo sería capaz de proyectarse en el futuro o de retroceder en el pasado.

Los objetos superlumínicos

Se plantea la hipótesis de la existencia de objetos superlumínicos, dotados de una velocidad superior a la de la luz (300 000 km/s).

Al moverse a tal velocidad, la materia llega así a subvertir la concatenación causa-efecto e invalida la función del tiempo. Según esta hipótesis, la acción de coger con la mano el lápiz no sería previa al acto de escribir, sino que sería casi simultánea o consecuente.

Las teorías ocultistas

El akasa

El jainismo, antigua religión india contemporánea del budismo, definió con el término *akasa* uno de los cinco elementos cósmicos: el éter.

El akasa es el archivo, el espacio psíquico en el cual son fijadas las huellas de todo lo que ha sido, lo que es y lo que será. Una inmensa memoria del universo, de la cual el sensitivo obtendría informaciones a través de visiones, y a la cual se llegaría directamente a través de una exteriorización del cuerpo sutil.

Las entidades

El cuerpo físico del sensitivo que, en cuanto ser viviente, está imposibilitado de alcanzar los planos superiores del ser, sería manejado, en determinadas condiciones, por entidades desencarnadas.

Relegada a un lado la conciencia del sujeto, estas entidades controlarían el cuerpo y la mente de aquel sirviéndose del mismo para comunicar lo que perciben directamente. También podrían, sin llegar a la corporeidad, comunicarse con el ser viviente mediante otras técnicas: telepatía, escritura automática, ouija, tiptología..., todas muy conocidas en los ambientes espiritistas.

Los extraterrestres

Se trata de las mismas hipótesis, pero aplicadas tanto a seres desencarnados como a los provenientes de otros planetas. Dotados de mayor inteligencia y con un nivel espiritual superior al del hombre, serían capaces de conocer y de comunicar cosas desconocidas para la humanidad, porque trascenderían el tiempo y el espacio. Según una fascinante hipótesis, habrían sido justamente los extraterrestres los encargados de enseñar a los primeros hombres los conocimientos arcanos que luego se perdieron y de los cuales no quedan actualmente más que leves trazos.

La sincronicidad

Acuñado por el psicólogo suizo C. G. Jung, el vocablo *sincronicidad* (del griego *syn-kronos*, «simultáneo») se utiliza en parapsicología para indicar la relación significativa entre hechos aparentemente desprovistos de cualquier vinculación directa. Lo semejante, afirma una de las primeras leyes mágicas, atrae a lo semejante. Todos los ocultistas conocen la leyenda de las Tablas de Esmeralda halladas en Egipto, según se dice, y transmitidas a los hombres por un ser mítico: el Hermes de los griegos, provisto del caduceo, o el dios Toth de los egipcios, divinidad de los escribas y de los misterios. En ellas está escrito: «Todo es espíritu, el universo es lo mental. Aquello que está encima es como lo que está debajo. Nada reposa, todo se mueve, todo vibra. Todo es doble. Cada cosa posee dos polos, todo tiene dos extremos, lo semejante y lo diferente poseen el mismo significado. Los polos opuestos tienen una naturaleza idéntica, pero en diferentes grados: los extremos se tocan.

«Todas las verdades no son más que una; todas las paradojas pueden conciliarse. Todo transcurre desde dentro y desde fuera; cada cosa tiene su propia duración; todo se transforma, y luego degenera. La oscilación del péndulo se manifiesta en todas las cosas. La amplitud de su oscilación a la derecha es similar a la medida de su oscilación a la izquierda. El ritmo es constante. Todo tiene su efecto, que está determinado por una causa. Todas las cosas suceden conforme a la

ley. La suerte no es más que un nombre dado a la ley mal entendida. Existen numerosos aspectos de la casualidad, pero ninguno se escapa de la ley.

«Existe un género en todas las cosas; cada una posee unos elementos propios masculinos y femeninos. El género se manifiesta en todos los planos. Existe una correspondencia entre el elemento sólido y concreto, y el sutil».

En estas breves líneas están reunidas las semillas, los gérmenes sobre los cuales se fundan las implicaciones teóricas de tantas culturas esotéricas diferentes. Está en ellas el devenir cíclico del taoísmo chino, de la alternancia entre el ying y el yang; el mecanicismo de las leyes de causa y efecto, y el karma hindú. Está el mundo platónico de las ideas, el eterno devenir de Heráclito y toda la doctrina de las correspondencias cósmicas, la estructura básica del ocultismo occidental.

Los contenidos afectivos comunes a todos los hombres actúan más allá de los confines individuales del mundo interior. Y cuando nuestra mente llega a encontrarse en una situación de este tipo y activa elementos emotivos muy cargados, iguales para todos los seres humanos porque pertenecen al inconsciente colectivo, se logra, según esta teoría, ponerse en comunicación con otras mentes y trascender las dimensiones humanas del espacio y el tiempo.

Las funciones cerebrales

El sistema cerebroespinal preside todas las funciones de la vida de relación. Está constituido por nervios periféricos y por el sistema nervioso central, que comprende el encéfalo, situado en la caja craneal, y la médula espinal, ambos protegidos por las meninges.

Microscópicamente, el cerebro lo forman de más de catorce millones de células nerviosas o neuronas vinculadas entre sí por uniones llamadas *sinapsis*.

- El *cerebro anterior* es la parte más voluminosa del cerebro; consta de dos hemisferios cerebrales, separados por la cesura longitudinal, y cubre la parte superior el diencéfalo. Los hemisferios no aparecen perfectamente simétricos entre sí: algunas veces puede suceder que el izquierdo pese algo más que el derecho. Su superficie presenta un gran número de relieves, llamados *circunvoluciones*, separadas por surcos. Los hemisferios están constituidos por una porción periférica de sustancia gris, llamada *corteza*, y por una masa interna blanca, llamada *sustancia blanca central*. La corteza, rica en células nerviosas, no se interrumpe nunca en toda la capa cerebral. La sustancia blanca interior se compone de fibras mielínicas y de la llamada *neuroglia*.

La epífisis, o glándula pineal, es un pequeño cuerpo de color grisáceo cuyas funciones, poco conocidas, se limitarían, según la ciencia oficial, a una acción inhibitoria del desarrollo de los caracteres sexuales secundarios. Pero, por el contrario, parece que la epífisis está estrechamente ligada a lo paranormal y que, si bien permanece inactiva en el hombre moderno, ha funcionado de modo especial en el cerebro de nuestros predecesores.

- El *cerebro medio* o mesencéfalo se halla sobre la protuberancia anular.

- El *cerebro posterior* o *romboencéfalo* es aquella zona de la masa cerebral que se conecta por su parte inferior con la médula espinal, y está dividida en tres zonas: cerebelo, bulbo raquídeo y puente de Varolio. Esta parte del encéfalo es la más antigua: se cree que constituye la herencia ancestral animal y, por lo tanto, reviste una gran importancia en cuanto a las capacidades extrasensoriales.

A medida que se asciende en la escala biológica, los hemisferios cerebrales asumen una importancia cada vez mayor en relación con la evolución de las funciones de la inteligencia. La corteza cerebral que recubre los hemisferios es la sede de todos los actos psíquicos superiores y puede ser considerada, sin lugar a dudas, como el órgano de la ideación. Cuando una sensación alcanza la conciencia, o bien los centros corticales de la atención, es posible advertir su calidad e intensidad, que se hace consciente y se transforma en percepción.

Las percepciones dejan huellas duraderas tras producirse, es decir, imprimen en los centros correspondientes unas imágenes cada vez más profundas al repetirse. Tales imágenes, evocadas por la voluntad, dan origen al recuerdo.

La corteza está compuesta de zonas que tienen un valor fisiológico diverso. Sin embargo, funciona como un todo: para ello, recoge y unifica las diversas impresiones, y las codifica a continuación en ideas y recuerdos. También los dos hemisferios cerebrales se caracterizan por una actividad diferente: el izquierdo está destinado al uso del pensamiento lógico-matemático, mientras que el derecho lo está al del pensamiento de tipo espacial, intuitivo-artístico. Las mujeres, los niños, los artistas y los sensitivos suelen utilizar más a menudo la parte derecha del cerebro, al contrario de lo que sucede con los varones adultos, más lógicos y racionales, que tienden a emplear más el derecho.

La actividad mental revelada mediante un electroencefalógrafo consiste en emisiones, más o menos regulares, de ondas eléctricas; se trata de los llamados ritmos cerebrales: ondas beta, con una frecuencia superior a los 14 ciclos por segundo; ondas alfa (entre los 8 y los 14 ciclos); ondas delta (menos de 4 ciclos). Cada estado particular de conciencia, caracterizado por un tipo diferente de actividad cerebral, está ligado a una de estas cuatro variedades de emisión:

- beta, para la vigilia;
- alfa, para aquellos momentos especiales entre la vigilia y el sueño o para los estados de conciencia alterada, interiorizada;
- theta, para situaciones emotivas especiales o durante el sueño profundo;
- delta, en caso de coma o al borde de la muerte.

Alfa y theta son, por tanto, la frecuencia de lo paranormal, que tanto el ocultista como el científico, el iniciado o el escéptico, emiten de manera indistinta en determinados momentos, como simples representantes de la especie humana. Son estos los preciosos instantes en los cuales algo en nosotros tiende hacia el infinito y bebe en él; se abren unos sutiles canales incorpóreos, aunque sólo sea por un instante, que nos ponen en comunicación con una dimensión desconocida, donde las leyes del tiempo, el espacio y la materia se anulan. La transmisión del pensamiento entre seres especialmente lejanos, la percepción de hechos del futuro, el diálogo con personas que ya han abandonado el cuerpo material e, incluso, con entidades superfísicas, la canalización de fuerzas cósmicas con fines operativos, todo ello se hace posible y racionalmente aceptable.

Todos los niños, hasta la edad de siete años – definida como la edad de la razón porque coincide con la instauración del pensamiento lógico–, emiten con gran facilidad ondas alfa. Son pequeños e inconscientes sensitivos guiados por el instinto y de una pureza que los hace libres de cualquier esquema. Hay momentos en los cuales el niño, señalando algo impreciso, interrumpe un juego y comienza a contar o quizás a recordar, y nosotros decimos entonces que sueña; otras veces, al farfullar una frase ingenua y estremecedora, se transforma en un sorprendente adivino de labios manchados de mermelada y capaz de las predicciones más crueles e infalibles. Pero luego, inevitablemente, crece y aprende a no pronunciar más aquellas frases insensatas que perturbaban a los padres, aprende la tabla de multiplicar y no se ensucia más con la mermelada. Afirmar que todos los humanos están dotados de canales ocultos es lo mismo que decir que todos estamos provistos de arterias y venas. La posibilidad de entrar en un estado de conciencia interiorizada (en otras palabras, de emitir ondas alfa, presentes en cada uno de nosotros) no se nos ofrece a todos a voluntad, ni en la misma medida.

Todos somos sensitivos

Las facultades paranormales están presentes en todos, aunque en estado latente. La estadística, único medio actualmente a disposición de la ciencia oficial para el estudio de lo paranormal, puede brindarnos sólo informaciones aproximadas sobre la frecuencia y la modalidad de actuación de los fenómenos, la franja de edad y el sexo de los individuos en que tales sucesos se manifiestan comúnmente.

Ante todo es necesario tener presente que, si bien muchos poseen tales dotes, pocos lo reconocen. El miedo al ridículo, la incredulidad racional, el dogmatismo y el antiguo prejuicio que vincula lo paranormal a la brujería, conducen a silenciar ciertos hechos, a olvidarlos o a considerarlos simplemente un fruto de la casualidad.

Luego, si es cierto que todos poseemos potencialmente poderes psi, no lo es menos que no todos los hemos desarrollado en la misma medida. En algunos individuos muy sensibles, están en constante actividad, hasta el punto de poder ser dominados y usados a voluntad. En otros, la sensibilidad no dura toda la vida y se presenta sólo esporádicamente, sin posibilidad de control por parte del interesado, que siente ante ella, por ende, temor y angustia.

En otra época, las facultades paranormales eran consideradas un síntoma de situaciones psicopatológicas; se creía que los individuos más dotados para lo paranormal eran aquellos más inestables, particularmente nerviosos y emotivos. Pero investigaciones posteriores han derribado ciertos prejuicios, y han demostrado que incluso las personas más firmes y equilibradas poseen poderes paranormales en la misma medida que los demás. Naturalmente, estos se agudizan por el placer de llamar la atención y de dar el espectáculo; pero no se puede en absoluto juzgar como patológica una mínima mancha de ambición en el carácter. A la luz de lo dicho anteriormente, se puede afirmar que la sensibilidad no es algo peculiar de una clase de individuos, sino que se presenta en cada uno con modalidades diversas según la personalidad, los factores de predisposición hereditaria y la situación astral del nacimiento, la cual resume y explica todas las características del sujeto.

Tipología del sensitivo

Las investigaciones de laboratorio han delineado la figura óptima del sensitivo como un individuo abierto y extravertido, fantasioso y dúctil; un sujeto capaz de relajarse, de imaginar, de recordar los propios sueños y de sentir; en suma, una persona que usa el hemisferio cerebral derecho. Una emotividad constitucional, un agudo sentido de la aventura y una profunda atracción por lo desconocido parecerían ser los ingredientes indispensables de su personalidad.

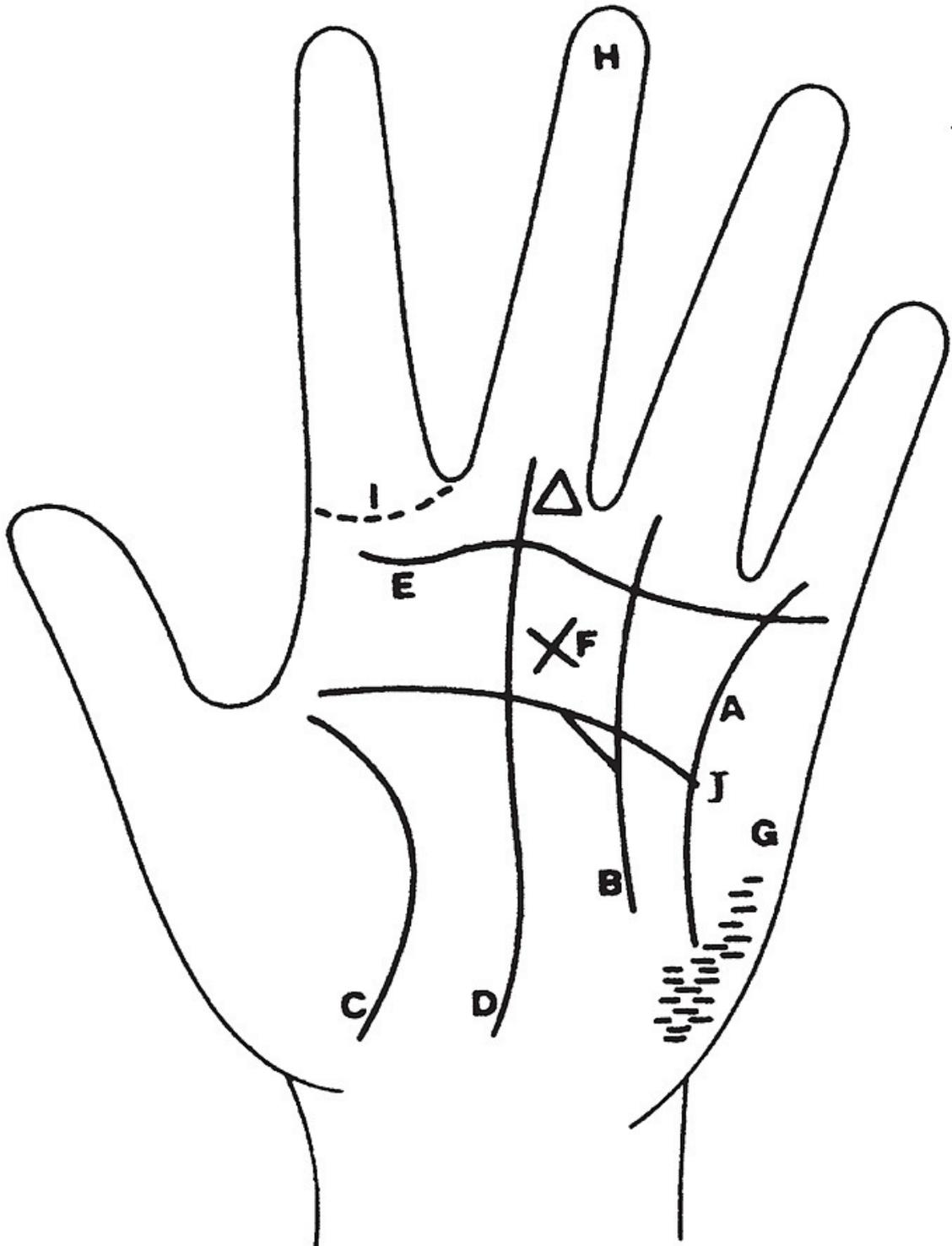
¿Está usted predestinado a lo paranormal o por lo menos cree, o espera estarlo? Hágase, o si no se siente capaz de ello, encárguelo a un astrólogo, su tema natal.

La astrología atribuye la sensibilidad a los signos de agua (Cáncer, Escorpio, Piscis), los cuales predisponen a la sensibilidad, a la emotividad, al sueño y a la curiosidad intelectual. Los signos de aire (Géminis, Libra, Acuario) incitan el sentido de exploración y búsqueda de los misterios del universo. Los signos de tierra (Tauro, Virgo, Capricornio) están dotados de un espíritu metodológico racional y tenaz que conduce paso a paso, sin interrupciones ni digresiones, a la meta que se desea. El fuego (Aries, Leo, Sagitario) se caracteriza por su audacia y su ímpetu.

Gracias a la quiromancia (el estudio de las líneas y de los distintos signos presentes en la superficie palmar) podemos saber si un individuo tiene las facultades de un sensitivo.

En la mano del sensitivo aparece bastante marcada la línea de la intuición. Los dedos largos, la primera falange del corazón muy desarrollada, el índice inclinado hacia este, el anular y el meñique

bien distanciados, son todos signos de una marcada inclinación al misterio. También lo son un triángulo formado por la bifurcación de la línea de la salud en el punto en que se encuentra con la de la cabeza; los triángulos sobre el monte de Saturno; la cruz mística (es decir, una cruz situada entre la línea de la cabeza y la del corazón); el anillo de Salomón, un signo circular en la base del dedo índice, y algunas líneas aisladas sobre el monte de la Luna; todos los anteriores son factores que favorecen la investigación del misterio.



A: línea de la intuición; B: línea de la salud; C: línea de la vida; D: línea del destino; E: línea del corazón; F: cruz mística; G: monte de la Luna; H: primera falange del dedo corazón; I: anillo de Salomón; J: línea de la cabeza

Sociología del sensitivo

Los fenómenos psi se reproducen en todos los estratos sociales y culturales, en zonas geográficas diversas y en individuos de edades diferentes. A menudo, un factor común a todos es una infancia solitaria o infeliz o, de alguna forma, la superación de duras pruebas en la vida, cosa nada extraña, por otra parte, si se considera la adquisición de ciertas facultades como el resultado de un camino difícil hacia la conciencia. A este respecto se conocen numerosos casos en los cuales los fenómenos parapsíquicos, frecuentes durante los primeros años de vida, disminuyen hasta cesar por completo en la madurez. Otras veces, después de una infancia y de una adolescencia faltas de relieve en lo que concierne a la predisposición a lo paranormal, tales facultades se manifiestan de improviso en la edad adulta.

Por lo general, se dice que las mujeres, tiernas, soñadoras y emotivas, resultan atraídas en mayor medida que los hombres por la esfera de lo paranormal, lo cual ha sido científicamente comprobado.

No puede decirse que los hombres tengan menos percepciones extrasensoriales, pero, absorbidos como están la mayoría de las veces por intereses profesionales y por la vida fuera de casa, son más racionales debido a la propia responsabilidad y prestan poca atención, o creen menos. En caso de que crean, están menos predispuestos a admitir ciertas cosas y, por miedo al ridículo, a contarlas a los demás. Más cerrados y rígidos, prefieren atribuir al azar aquello que no siempre puede serle atribuido.

Una conocidísima investigadora, L. Rhine, ha comprobado de qué modo, durante las pruebas de laboratorio, un esfuerzo y una tensión excesivos pueden actuar como factores ansiógenos inhibidores. El conocimiento de los resultados obtenidos, si es positivo, puede actuar de estímulo, pero, en caso contrario, puede transformarse en una fuente de distracción y de desánimo. El aburrimiento y la paralización deben evitarse cuidadosamente. Es notable cómo, más allá de un cierto límite, las puntuaciones de sensibilidad comienzan a estancarse claramente. Una pausa para la distensión y nuevas motivaciones serán una valiosa ayuda para animar la reanudación de la prueba. También influyen en el éxito de la misma el estado de salud, la luz, la temperatura, los sonidos, los perfumes, la alimentación y el uso de determinadas sustancias. Esto lo sabían perfectamente los antiguos profesionales de lo oculto, los magos y videntes del pasado, que solían preparar con cuidado todos los detalles, desde la vestimenta hasta el ambiente, para sus experiencias extrasensoriales. En la Edad Media hacían acopio de filtros y ungüentos, cuyos componentes alimentarían, quizás artificiosamente, aquel salto de conciencia, aquel quid definitivo de la ciencia de lo paranormal.

Datura y yohimbée, belladona y dedalera, acónito y beleño, algunas de las cuales se asemejan por su composición química a las endorfinas y a las encefalinas producidas por el organismo durante el trance, son los nombres de las plantas que habrían sido las verdaderas responsables del vuelo sobre la escoba y de las visiones de lugares lejanos.

Incluso la Pitia – la sacerdotisa de Apolo–, que profetizaba en Delfos, habría inhalado fumigaciones del más inocuo laurel. Y también el geranio, la ruda, el *Lotus corniculatus* de nuestros campos, así como moderadas dosis de vino y de té parecerían estimular, según recientes investigaciones, la manifestación de lo paranormal, gracias al aumento de la dilatación de los vasos cerebrales y a la pérdida de inhibiciones. De manera similar, la ingestión de café y té se revelaría de alguna utilidad contra la detención de la receptividad, el estancamiento y el aburrimiento que se manifiestan durante los ciclos de pruebas más o menos largos.

Se sabe que algunos de los más conocidos sensitivos, dotados de poderes paranormales, comenzaron a hacer trampas en cierto punto de su carrera. Obligados a realizar exhibiciones

pagadas y a no desilusionar a su público ni a ellos mismos, conscientes del hecho de que lo paranormal, sujeto a una multiplicidad de factores, no siempre se puede obtener y reproducir con los mismos resultados, recurrieron a pequeños trucos o ficciones y trajeron de esta forma el descrédito sobre la realidad de estos fenómenos extrasensoriales que ellos mismos, en condiciones apropiadas, eran capaces de producir.

Existen, sin embargo, señales fisiológicas inequívocas, algunas evidentes a simple vista, otras mediante instrumentos, reveladoras del estado alfa: así, el electroencefalógrafo revela las emisiones de ondas cerebrales, siempre de baja frecuencia, durante las manifestaciones psi, y el pletismógrafo mide la afluencia de sangre y la constricción de los vasos en el sujeto en situación de reposo, mediante registros de banda continua.

Existe, en efecto, una íntima correlación entre el comportamiento del músculo cardíaco y determinados contenidos psíquicos. En el célebre experimento de Barry-Dean, el transmisor, situado a gran distancia del receptor (Burdeos y Nueva York), miraba una serie de cartoncitos que contenían una palabra, algunas comunes o absolutamente indiferentes para el receptor, y otras cargadas emotivamente. El experimento no requería que el sensitivo captara su significado, sino que estaba dirigido al control de las reacciones fisiológicas a través de aquel instrumento. De esta forma fue posible revelar cómo a cada transmisión-recepción de contenidos emotivamente cargados para el sujeto, correspondía una subida en los valores de la circulación.

La actitud correcta

El triste motivo por el cual lo paranormal es tan frecuentemente rechazado, escarnecido o despreciado, incluso por personas sensatas y conocedoras, no reside en su íntima constitución, sino en el abuso de que ha sido objeto, en el límite impreciso más allá del cual se diluye en la superstición y, sobre todo, en los individuos que lo practican. Deseosos de alcanzar fama o dinero, profundamente ignorantes o con sólo algunos conocimientos limitados y superficiales, estos individuos aparecen como personas frustradas, estúpidas o infelices, siempre en busca de algún tesoro escondido. Los psicólogos los definen como neuróticos. En efecto, incluso detrás del investigador más serio, frecuentemente nos encontramos con una infancia poco feliz, problemas sin resolver, largos sufrimientos e inquietudes no calmadas. Lo paranormal se inicia siempre con alguna ruptura: basta con pensar en el poder de los chamanes o en los vuelos de las brujas, siempre alimentados por una crisis, una enfermedad o un alejamiento de la comunidad.

El individuo perfectamente integrado en su existencia, satisfecho con los placeres que esta le concede, se muestra poco predispuesto al trabajo interior y difícilmente presta atención al misterio, si no es como un pasatiempo mundano y un poco extraño. En cambio, aquellos que por diversos motivos se ven atraídos por el misterio, manifiestan habitualmente posturas poco equilibradas.

Las personas que temen, rechazan y niegan con exceso de celo cualquier posible credibilidad a lo oculto, revelan así el deseo secreto que las estimulan o atemorizan; por otra parte, se encuentran aquellos que están enamorados del misterio hasta el punto de no saber discernir lo verdadero de lo falso, de no saber juzgar ni decidir; estos últimos se convierten en una presa fácil y deseada de los numerosos pícaros de lo oculto. Pero entre la aceptación acrítica de todo cuanto se nos propone y el rechazo categórico, el camino más inocuo, y también el más fructífero (si es cierto que la virtud está en el justo medio), consiste en creer sólo a sabiendas. No hay motivos para rechazar lo paranormal únicamente porque está más allá del mundo de los sentidos, de la materia a la que estamos acostumbrados desde siempre. Probar, experimentar y analizar: he aquí las palabras clave. Lo demás, si debe llegar, lo hará luego. De todos modos, es cierto que para sintonizar con otros canales, es necesario dejar de lado el racionalismo. La psi no pasa a través de la razón que, como una pared, la desvía y la repele, sino que esta debe intervenir más tarde para juzgar y discernir el auténtico fenómeno de una alegre mentira contada en un momento de debilidad. Los hechos

telepáticos y precognitivos se presentan en la mente de improviso. ¡Atención! La primera impresión es, a menudo, la más exacta. Pero si, en lugar de dejar simplemente que esta funcione, se intenta captar mediante la razón, hay muchas posibilidades de equivocarse.

Por ejemplo, uno está convencido de que cierta persona llegará a las siete. Es un pensamiento inesperado, carente de toda lógica. Poco después de haberlo formulado, uno recuerda que no pasan trenes a las siete y que el que toma a menudo dicha persona llega a la estación sólo a las ocho y cuarenta; uno elabora entonces una segunda falsa intuición, con la que recubre la primera, y se convence de que tal persona llegará a las ocho y cuarenta. Y he aquí que a las siete, al aprovechar una afortunada invitación a viajar en coche, dicha persona llama a la puerta, ¡y nos deja de piedra!

Es el momento de comenzar a adiestrar la intuición, pariente cercana de la sensibilidad. En las páginas siguientes se encuentran ejercicios destinados a ello, muy diversos entre sí, ya sea por su derivación, ya sea por los distintos instrumentos de los que se valen, pero todos en función del desarrollo de las actividades parapsicológicas.

Mi consejo es que usted los lea todos, reflexione sobre ellos y, si es necesario, los critique. Pero escoja instintivamente aquellos que sienta más próximos a usted para iniciar la práctica. Confíe en su primera intuición; probablemente estará más versado en la técnica que más le atraiga. Recuerde ahora que debe tener calma, constancia y moderación. No se desanime frente al primer fracaso y tampoco se crezca ante la primera tentativa con éxito. Como enseña el taoísmo, todo puede cambiar ya desde la primera vez. La voluntad de tener éxito le ayudará mucho, especialmente al principio, pero no exagere la práctica de los ejercicios, los cuales no deben distraerle de sus obligaciones ni de su trabajo. El ejercicio es útil cuando representa un paréntesis agradable, un momento dedicado a uno mismo en las actividades del día.

No hay que olvidar, por último, que si la falta de deseo es un estado negativo que conduce a la apatía y a la pereza, el exceso resulta igualmente destructivo. No hay que angustiarse, las facultades paranormales aflorarán con suavidad, espontáneamente, porque están ya presentes en usted, como una herencia ancestral filogenética. Ni el ESP ni el PK serán su última meta. Hay fines más altos, más importantes, más útiles para uno mismo y para los demás, que usted puede conseguir si no se obsesiona, unos objetivos más humanitarios o espirituales que no deben perderse de vista jamás. Los poderes que irá usted adquiriendo poco a poco serán sus mágicos ayudantes de la jornada; úselos bien, sin caer en el disparate. Utilícelos para vivir mejor, para sintonizar mejor con el universo. Un camino sereno, sincero, le llevará, sin que se dé cuenta, a superar estos poderes que, poco a poco, irá adquiriendo. Pero no se detenga aquí, vaya más lejos, hasta donde su alma deba llegar. Las facultades paranormales que haya despertado serán la confirmación de algo que existe más allá de la materia, de la casa, del coche, del abrigo de piel... Y, como las señales puestas a lo largo del camino, le indicarán dónde está usted, cuánto falta para la meta y cuánto camino ha recorrido.

Pruebas de percepción extrasensorial

Lo paranormal no establece prácticamente ningún límite a los instrumentos empleados para verificarlo y eventualmente medirlo. Se pueden emplear todos estos instrumentos o casi todos: naipes, cartones, letras, palabras, números, dados...

La parapsicología nos ha legado algunos tests especiales que, por su difusión, su simplicidad y capacidad de medir el nivel paranormal del individuo, actualmente son considerados clásicos. Se trata de los naipes Zener, las cartas del reloj y el mazo de Clazure.

Los naipes Zener

Se trata de un mazo de cartas ideado hacia 1930 por Karl Zener, estudioso americano de la parapsicología. El mazo, formado por veinticinco cartas, está subdividido en cinco grupos, cada uno de los cuales está señalado por un determinado símbolo gráfico: cuadrado, círculo, cruz, estrella y onda. Un análisis en profundidad de estos signos revela claramente la atenta elección realizada por el creador del mazo, no ajena a aquella simbología definida como arquetípica por Jung.

- El *cuadrado* nos remite rápidamente a una idea de regularidad y estabilidad. Es el emblema estático del orden, del dominio, de la materia.

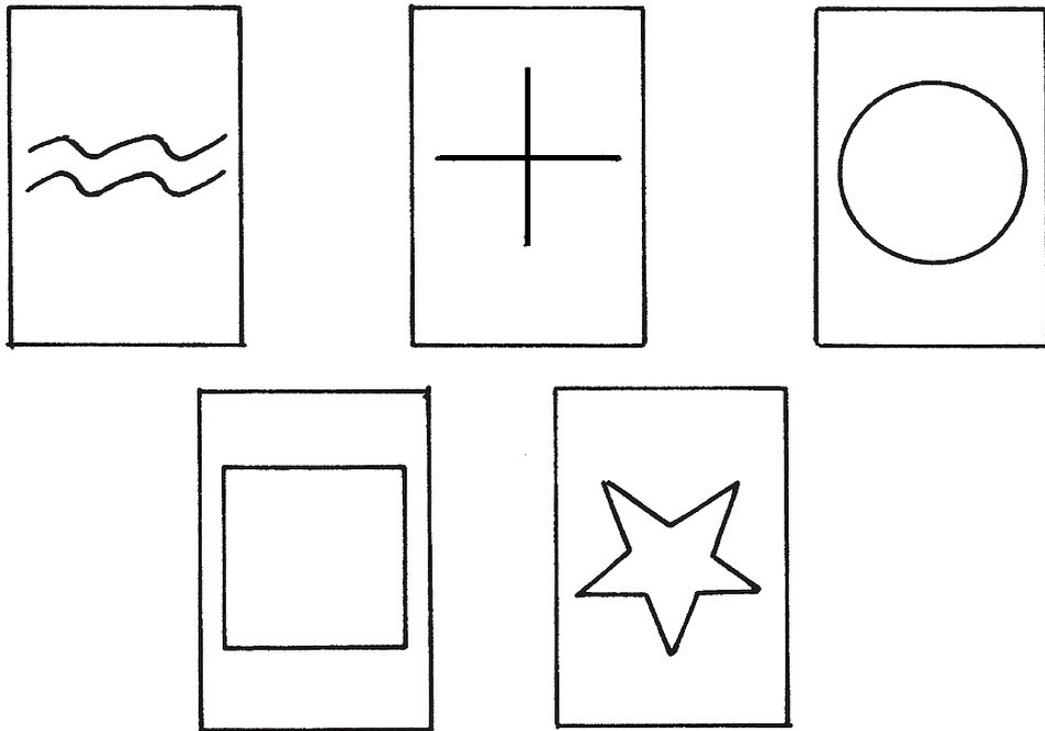
- El *círculo* es una figura dinámica, evocadora del Sol, del cosmos, del movimiento de los planetas, de la perfección.

- La *cruz* sintetiza la unión de dos polaridades opuestas (cielo/tierra, hombre/mujer), que encuentran en su centro el punto de la perfecta armonía.

- La *estrella de cinco puntas* representa una geometrización de la figura humana; es la pentalfa, el pentáculo del mago, la imagen del hombre con la cabeza vuelta hacia el cielo y los brazos tendidos para coger el mundo entero.

- La *onda* nos propone la cambiante imagen del océano, de la marea y del líquido materno.

Los naipes Zener representan un ejercicio muy útil como preparación para el desarrollo extrasensorial y se prevén distintos usos según el experimentador esté orientado hacia el desarrollo de la clarividencia, de la telepatía, o bien de la precognición.



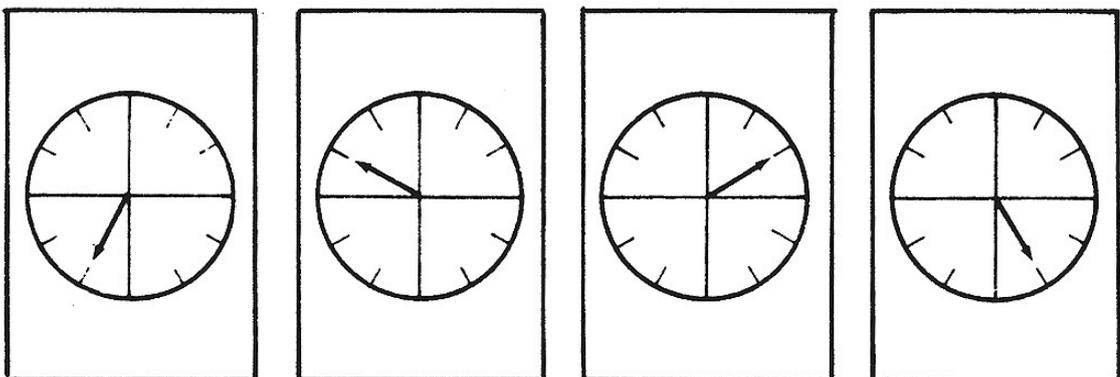
Naipes Zener

Las cartas del reloj

Parecido a los naipes Zener, este mazo fue ideado por G. W. Fisk para el estudio cuantitativo de los fenómenos de percepción extrasensorial. Se trata de una serie de doce cartas que representan, cada una, un reloj dividido en cuatro cuadrantes y dotado de una sola aguja que marca una de las doce horas.

Estas cartas pueden constituir una simpática variante de los naipes Zener, dado que gracias justamente a la subdivisión en cuadrantes, pueden medir incluso el grado de error.

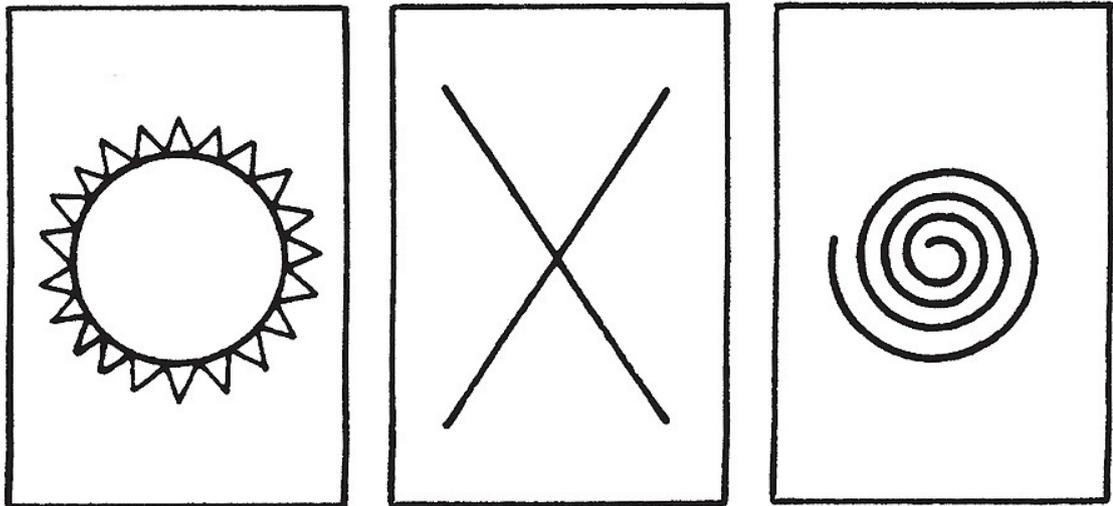
Una respuesta exacta prevé en el cálculo de puntuación la asignación de un punto, y de medio punto para un blanco logrado sólo aproximadamente (cuadrante correcto, posición errónea). La media casual se representará por dos puntos sobre doce tentativas realizadas.



Las cartas del reloj

El mazo de Clazure

Se trata de un mazo de cartas utilizado, en general, durante los experimentos de transmisión/recepción telepática. Se compone de series de tres cartas con una media casual que corresponde a un éxito sobre tres intentos. Las cartas de Clazure se han definido como emocionales porque han sido ideadas a partir de los arquetipos.



El mazo de Clazure

- La primera reproduce el disco solar, símbolo de la luz, el color y la vida, sobre un fondo amarillo.
- La segunda propone, sobre un fondo rosa, cuatro segmentos girados unos hacia los otros con una significación de creatividad, dualismo y reproducción.
- La tercera está constituida por una espiral, sobre fondo azul, símbolo del misterio, de la evolución, de la trascendencia y del carácter cíclico de la muerte y el renacimiento.

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.